



La Pasión
de un pueblo



Libertad bajo palabra
Proyecto autónomo para el acopio
y dispersión de nuestras voces e historias



Comité Parroquial de las Fiestas Patronales

Parroquia de Santiago Apóstol – Jiutepec Morelos

**Participaron en la realización
de esta obra:**

Texto

Victor Hugo Sánchez Resendiz

**Pintura de portada e
ilustraciones de interiores**
Cristina Montaña Mendoza

Diseño

Libertad bajo palabra
libertadbajopalabra@riseup.net

Idea original de la colección
Verónica Espinoza Ochoa



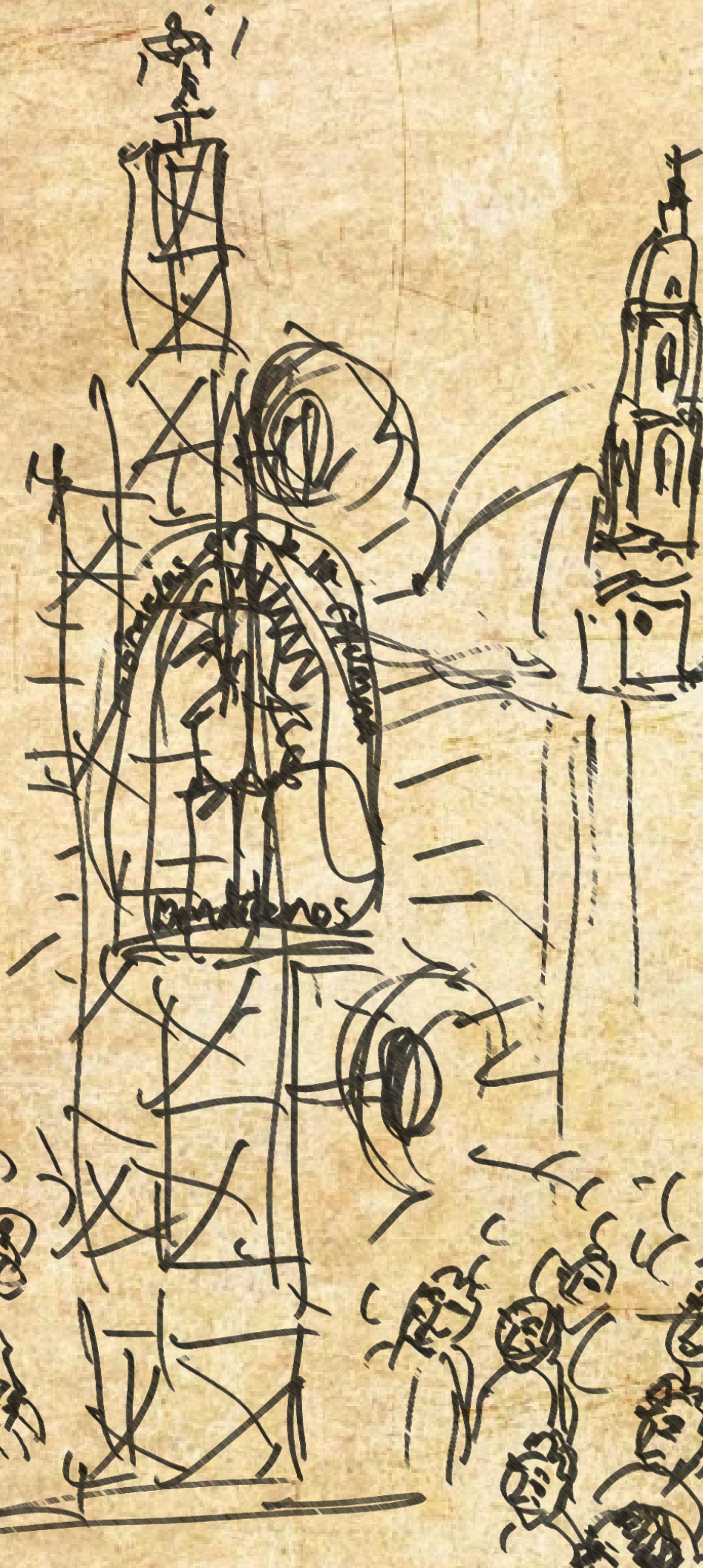
Comité Parroquial de las Fiestas Patronales

Parroquia de Santiago Apóstol – Jiutepec Morelos



Libertad bajo palabra

Proyecto autónomo para el acopio
y dispersión de nuestras voces e historiaz



*Jiutepec,
La pasión de un pueblo*





Jiutepec, La Pasión de un pueblo

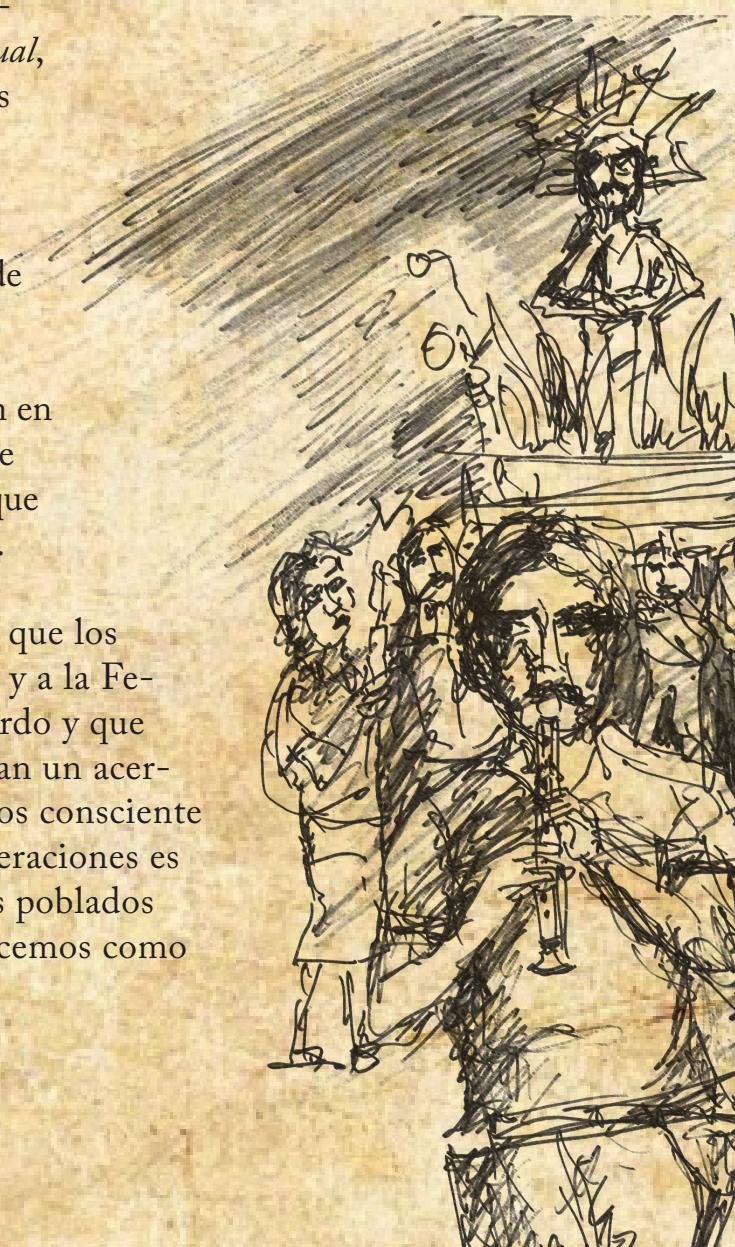


Presentación

Cristo Vive. Las enlutadas cortinas que cubren las santas imágenes caen al suelo. Las campanas, silenciosas durante tres días, vuelven a oírse mientras los cohetes se elevan a los cielos e iluminan la noche ¡Cristo renace de entre los muertos para dar vida eterna y redimir al hombre del pecado y salvarlo de la opresión! Así culmina un tiempo litúrgico fundamental del cristianismo, el recordar la pasión y la muerte de Jesucristo. Este es un tiempo que forma parte del ciclo ritual, que con el Miércoles de Ceniza, da inicio a la Cuaresma y al ciclo de Ferias en la región suriana. La Cuaresma concluye el Jueves Santo, iniciando litúrgicamente el *Triduo Pascual*, y termina el domingo de Pascua. Popularmente los días que inician con el Domingo de Ramos se le conocen como Semana Santa.

En esta publicación presentamos una crónica de la celebración del Primer Viernes de Cuaresma en Jiutepec, así como un breve texto sobre la Semana Santa, realizado por el historiador Xavier Moysén en la década de los sesenta del siglo pasado, por lo que adquiere relevancia por mostrarnos la manera en que se celebraba la Semana Santa hace cincuenta años.

Los objetivos de esta publicación son varios: que los visitantes al Santuario del Señor de la Columna y a la Feria del Primer Viernes se lleven un bonito recuerdo y que las personas que no conocen esta tradición tengan un acercamiento a ella. Pero lo principal, es que hagamos consciente nuestra práctica. Y lo que hemos hecho por generaciones es hacer comunidad, no sólo al interior de nuestros poblados sino también en una amplia región, lo que conocemos como territorio suriano.



En las Ferias de Cuaresma se logra ver vívidamente todo un mundo cultural de los pueblos: su visión del mundo, las maneras en que construyen sociedad, sus danzas, sus artesanías. Las Ferias de Cuaresma son un momento para recrear las prácticas culturales, fortalecer la identidad local y regional, y la capacidad de los pueblo, de decidir su destino colectivamente, es decir, su autonomía. Pero los procesos de modernización han fracturado esta construcción de comunidad y territorio. Por ejemplo, la intromisión del Estado en la vida de la comunidad, apropiándose de fiestas, desapareciendo el ejido. O el impacto de las empresas que contaminan el agua o las que traen arroz chino, afectando la producción de los campesinos. Otro ejemplo de ello, es que hace algunas décadas era posible escuchar a los tradicionales corridos surianos, que en sus “versiones” expresaban el sentir del pueblo, eran parte de su voz. Ahora casi han desaparecido y con ello, el pueblo se tiene que conformar con escuchar la música que los grandes empresarios quieren que se escuche.

Por eso hemos decidido presentar la forma en que se celebra al Señor de la Columna en el antiguo pueblo de Jiutepec, por la importancia social, cultural y aún económica que tiene para la comunidad y para los pueblos que la visitan, siendo un elemento fundamental de su identidad, historia y cultura.

La lista de las personas que nos ayudaron para que esta publicación salga a la luz, es muy larga, pero en especial queremos agradecer a Don Diego Montaña y a Simón Jiménez Mendoza, que en el año 2000 platicamos con ellos “largo y tendido” sobre la fiesta y a Adriana Alanís que nos actualizó la información en el año 2014. Especial mención nos merece Dagoberto Salazar Téllez (†) que nos guió por los caminos de la tradición de Jiutepec. Así mismo, queremos agradecer al Comite Parroquial de las Fiestas Patronales de Jiutepec, pues con su apoyo, es que se logró imprimir este cuadernillo.

Victor Hugo Sánchez Reséndiz
Jiutepec, febrero de 2015

VIVA MORELOS



Las ferias de Cuaresma



En Jiutepec se honra al Señor de la Columna el Primer Viernes de Cuaresma. Debido a que las llamadas *Ferías de Cuaresma* tienen una importancia fundamental en la construcción de la identidad de los pueblos de Morelos, mencionaremos brevemente algunas características de ellas.

Las ferias se organizan en torno de un santuario. Los santuarios son vistos por el pueblo como lugares sagrados donde se venera una imagen particularmente “milagrosa”, de Cristo en la Cuaresma y en otros períodos del año pueden ser de alguna advocación de la Virgen María y en menor medida de algún Santo o Santa. Generalmente existen narraciones sobre el acontecimiento milagroso de la aparición, permitiendo la actualización del hecho sagrado y la retroalimentación cíclica del culto. Los santuarios son lugares que la Divinidad ha “elegido” y lo ha revelado generalmente a gente sencilla del pueblo, un ejemplo de ello es la aparición de la Virgen de Guadalupe al indígena Juan Diego en el Tepeyac, en momentos en que la población nativa necesitaba, ante la conquista española, un mensaje de consuelo y liberación.

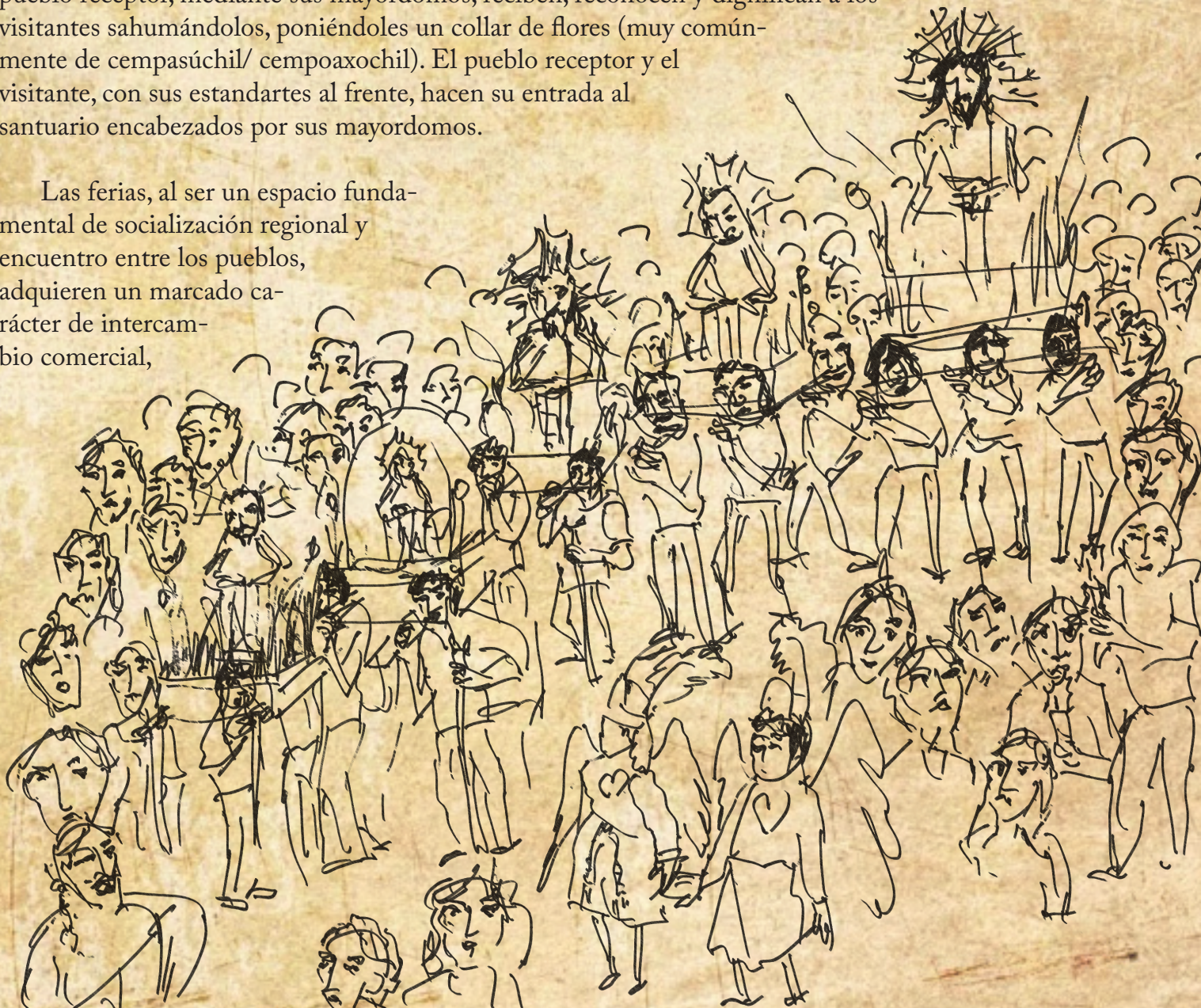
Comúnmente estos santuarios se encuentran en lugares, que desde la época prehispánica han sido importantes como lugares de veneración y peregrinación. El culto de estas imágenes religiosas rebasa el ámbito comunitario y local, teniendo un amplio impacto regional. Por ejemplo, a

Tepalcingo llegan peregrinos y comerciantes de todo el estado de Morelos, del sur de Puebla, de la región de los volcanes del estado de México y Puebla, de norte de Guerrero, del sur del DF y hasta de Tlaxcala, tierra caliente de Guerrero y Michoacán y de Oaxaca, de la zona mixteca. El entrecruce, en el pueblo-santuario, de procesiones, comerciantes, organizadores, danzantes, etc., genera una reproducción, a escala regional, de los elementos que caracterizan las festividades de los pueblos: el intercambio, la ayuda mutua, la reciprocidad (lo que significan procesiones comunitarias, promesas colectivas e individuales, intercambio comercial). Los motivos para peregrinar a un santuario son múltiples: hay personas que lo viven como una oportunidad para conocer lugares nuevos; otras por continuar una tradición iniciada por sus antepasados, hay quien viaja en busca de salud o resolver su situación económica o simplemente es ocasión para pasear. Pero lo más importante es que la peregrinación es un encuentro con lo sagrado. También en el peregrinar se expresa una necesidad existencial, como escribió Haydée Quiroz Malca en su libro *Fiestas, peregrinaciones y santuarios en México* “el peregrino lleva en sí una inquietud, una incomodidad que es lo que, precisamente, fundamenta su peregrinación: esa insatisfacción del alma que un día encontrará sosiego sólo en Dios”. Esta búsqueda de Dios a través de un viaje ritual, tiene una expresión social, ya que como señala Haydée Quiroz, “el hombre necesita sentirse útil en y a la sociedad. Quiere saber para qué está, qué sentidos tiene su vida, cuál es su mensaje”. Por eso, los viajes de los peregrinos son la reproducción de una comunidad primordial, en que se busca la redención y el sentido de la vida humana en los santuarios. Las imágenes milagrosas y veneradas, cumplen un papel

aglutinador, “los participantes no se preguntan si se justifica o no la veneración de las reliquias, o si son auténticas. Tampoco se ubican en lugar preponderante las discusiones sobre los contenidos de la fe. Más bien aparece como esencial el simbolismo de la peregrinación y el poder ver a las veneradas reliquias como signo de redención”.

Alrededor de las ferias se recrean una gran diversidad de elementos culturales de los pueblos. Hemos mencionado que peregrinar en procesión, es una reproducción de la comunidad primordial, esto es así, ya que desde la preparación del viaje se rompe con la vida cotidiana. A lo largo de la travesía -realizada hasta hace pocos años a pie o caballo, entre campos y montañas- al interior del grupo que viaja se realizan comidas comunitarias, se reparten responsabilidades, se recrea una jerarquía basada en valores tradicionales. A la llegada al pueblo donde se encuentra el santuario, se continúa con estas relaciones, a la que se agrega la relación con la familia que los recibe; al igual que con los mayordomos o comités de fiesta que organizan la recepción a los peregrinos. Y aquí se produce un hecho fundamental y trascendental, cuando se da en el encuentro de estandartes, el encuentro de pueblos, diferentes pero complementarios; es un momento de reconocimiento, y se expresa ritualmente toda una condensación de la historia y la cosmovisión de los pueblos. El pueblo receptor, mediante sus mayordomos, reciben, reconocen y dignifican a los visitantes sahumándolos, poniéndoles un collar de flores (muy comúnmente de cempasúchil/ cempoaxochil). El pueblo receptor y el visitante, con sus estandartes al frente, hacen su entrada al santuario encabezados por sus mayordomos.

Las ferias, al ser un espacio fundamental de socialización regional y encuentro entre los pueblos, adquieren un marcado carácter de intercambio comercial,



pero es una economía que podemos denominar “campesina”, ya que llega gente de los pueblos con los frutos de sus huertas o los excedentes de la producción de su parcela. Así, la Feria, es un intercambio de diferentes, pero complementarios. Los comerciantes que llegan son, en gran medida, también artesanos, que realizan un producto regional, ya sean los dulces de Huazulco, el pan de Tlaxcala, el barro de San Bartolomé. Hay comerciantes que venden lo necesario para los rituales domésticos, como el copal e incienso y por supuesto las imágenes religiosas; también se instalan un gran número de puestos, donde los peregrinos y visitantes comen o pueden comprar ropa, herramientas de trabajo, sombreros y huaraches. Hay artesanos y comerciantes que siguen una tradición familiar de ir a las ferias a ofrecer su producción.

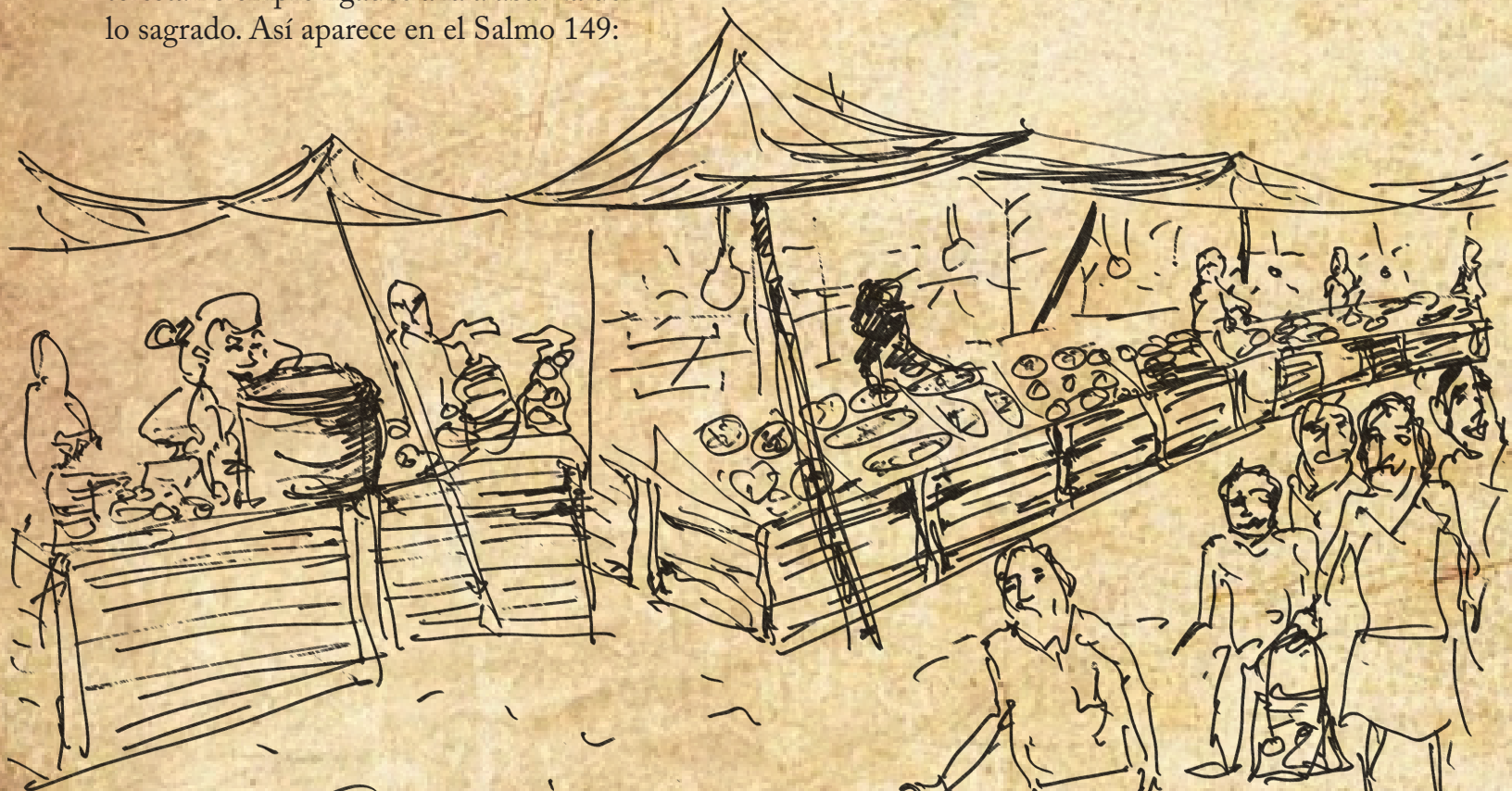
En las ferias es central la presencia de danzas que llegan a honrar al Cristo o a la Virgen milagrosa. La danza y el canto están siempre ligados a la alabanza de lo sagrado. Así aparece en el Salmo 149:

¡Aleluya!
¡Cantad a Yahvéh un cantar nuevo...
Alaben su nombre con la danza,
con tamboril y cítara salmodien para Él!

Y también -antiguamente- hacían acto de presencia los corridistas, con su bajo quinto, sus “hojas volante”, en la que se encontraban las “versiones” de los corridos surianos. Los corridistas iban a las cantinas a cantar o se ponían en la plaza para vender las “hojas volante”, tocando el bajo quinto. Ellos interpretaban los romances y las versiones históricas que recordaban la gesta de la lucha de los pueblos surianos, como el afamado himno zapatista compuesto por don Marciano Silva:

Soy zapatista del estado de Morelos
porque proclamo el Plan de Ayala y de San Luis;
si no le cumplen lo que al pueblo le ofrecieron,
sobre las armas le hemos de hacer cumplir.

Para que adviertan que al pueblo nunca se engaña
ni se le trata con enérgica crueldad;
si semos hijos no entenados de la patria,
los herederos de la paz y libertad.



Por lo anterior, las ferias son un lugar y un tiempo excepcional de encuentro y reconstrucción de las identidades de los pueblos surianos.

La característica de la imagen “milagrosa” está dada inicialmente por la forma en que aparece; aparición que comúnmente reafirma la libertad y fortaleza social y económica de la comunidad. Por ejemplo Bulmaro Baños Sánchez, de Tepalcingo contó a Liliana Huicochea y Ricardo Chacón lo siguiente:

La imagen del señor de Tepalcingo se había aparecido en un lugarcito de una calle que se llama Rivapalacio, pegada a una barranca, se dice que al pueblo le dio mucho gusto que se hubiera aparecido el santito y pensaron en construir un templo. El jefe político que estaba en la cabecera, en Jonacatepec, y que mandaba en toda la región, quiso llevarse la imagen para allá. Dicha imagen, según platican, se hacía pesada cuando la llevaban rumbo a Jonacatepec. De ahí le tomaron amor a la aparición, y pensaron trasladarla a un lugar más céntrico del pueblo y fue donde hoy se encuentra para'ca, para este lado (*hacia donde se encuentra el santuario de Tepalcingo*) la imagen se prestaba, se alivianaba, se hacía fácil de pasarla y ahí fue donde se quedó en el lugar donde la imagen quiso¹.

Los santuarios también son encrucijadas geográficas culturales. Por ejemplo, Tepalcingo se encuentra a la entrada de Tierra Caliente, es un nudo de confluencia de Puebla, Guerrero, Morelos y Oaxaca; se encuentra en un punto intermedio que permite intercambiar productos de las tierras calientes, templadas y frías, además de adquirir los productos necesarios para el ceremonial cotidiano (incienso, velas, sahumerios, imágenes). No es casual que la feria de Tepalcingo sea en la actualidad la mayor de la zona centro-sur y una de las más grandes del país. En Mazatepec, al poniente del estado, llegan productores, consumidores, danzantes, peregrinos y co-

¹ Entrevista realizada por Liliana Huicochea Vázquez y Ricardo Chacón Pérez, “Tepalcingo: 3º Viernes de Cuaresma”, en *El Cuexcomate* n° 44, *Suplemento de las culturas populares del estado de Morelos*, del diario *El Regional del Sur*, Cuernavaca, Mor., 26 de abril de 1992.

merciantes de las zonas cercanas de Guerrero y Estado de México, que pertenecen a zonas complementarias en términos productivos y rituales.

Las principales Ferias de Cuaresma son el Primer Viernes se honra al Señor de Chalma, así como en Amecameca, y ese mismo día en Jiutepec, al Señor de la Columna. El Segundo Viernes, el Señor del Pueblo es honrado en Cuautla. El Tercer Viernes en Tepalcingo se organiza, en honor a Jesús Nazareno la feria más



grande de la región. El Cuarto Viernes se realizan pequeñas ferias en Miacatlán en honor al Cristo de la Vidriera, y en Tlayacapan a la Virgen del Tránsito. El Quinto Viernes, en la Loma de Mazatepec se tiende la feria al pie del santuario del Señor del Calvario y en Totolapan se realiza *la danza del Reto* en honor al Cristo Aparecido. El martes santo en Huazulco, se reparte “agua de la Virgen” a todos los visitantes, realizándose una gran feria. Existen otras ferias que se realizan fuera del periodo de cuaresma como la de Tlaltenango en honor de Nuestra Señora de los Milagros (ocho de septiembre) y de la preciosa sangre de Cristo en Tlalnepantla.

Pero también las ferias son espacios en que se ejerce la autonomía económica regional, ya que es un mercado campesino, de diferentes pero complementarios, en que los productos de tierra fría “bajan” a tierra caliente. Y cuando las ferias son en tierra fría o templada, podemos ver las mercancías de tierra caliente, como la sal de Jicotlán, en Puebla, que se vende en Huazulco.

Las ferias en Morelos son pues una peregrinación a un santuario para la veneración a una imagen “milagrosa”; lugar en que se realiza y ejerce el comercio; también es un lugar de diversión y juego. Las ferias son un espacio privilegiado para conocer e interrelacionarse con personas y pueblos de los lugares de la región sociocultural que se conocía como el Sur. Existe gente que asiste a más de una feria en un año y seguramente lo hará así a lo largo de su vida y tal vez, continúe una tradición de varias generaciones. Los comerciantes especializados van de feria en feria; mientras que los productores

que llevan a vender sus productos en la feria más cercana a su pueblo, después pueden ser peregrinos en otra.

En el corrido *Las Ferias de Morelos* de Ignacio Trejo, se expresa este recorrido, esta interrelación cultural. Cito algunos fragmentos:

Ya va a terminar el año
van a principiar las ferias,
qué dices, chata, nos vamos
a otra tierra mejor que ésta
para que así vayas calmando
la pasión que en ti se encuentra.

Aunque vayamos sin tlacos
a esa feria de Amacuzac
ya ves tú que no me ataco
para sacarte a pasear
a la gran feria de Taxco
que hartó gusto me ha de dar.

A Tepalcingo nos vamos
a la feria de los tres viernes,
esa feria es de las buenas
de donde quieras ocurre gente
de Puebla y de Matamoros
y de la tierra caliente

De esta forma se va creando entre los habitantes de los pueblos surianos una identificación más allá de su entorno inmediato, un conocimiento de sus particularidades y diferencias y se establecen relaciones comunitarias y personales. Se crea una identidad regional, que por ejemplo, se pondrá en juego a partir del Segundo Viernes de Cuaresma de 1911, en el que en medio del bullicio de la celebración al Señor del Pueblo en Cuautla, Emiliano Zapata, Rafael Merino y Otilio Montaña ultimarán los detalles de la insurrección que tendrá lugar el 11 de marzo de ese año, a la

cual los pueblos surianos se sumaron, poniendo en juego todas las relaciones sociales que habían ido forjando en diferentes espacios, entre otros el de las ferias de cuaresma.

Y fue, en consecuencia, también en las ferias de cuaresma -donde se concentraba un gran número de personas provenientes de diversos lugares- donde se empezó a hablar de la buena nueva, en que la noticia empezó a circular, a llevarse a los pueblos, como lo expresó don Tomás Roldán, de Juchitepec, al ser entrevistado por la historiadora Laura Espejel:

Aquí (en Juchitepec) la revolución comenzó hasta que vinieron los maderistas, yo me enteré 40 días antes (...) porque fui con mi papá a la feria de Chalma y se hablaba de los rebeldes...

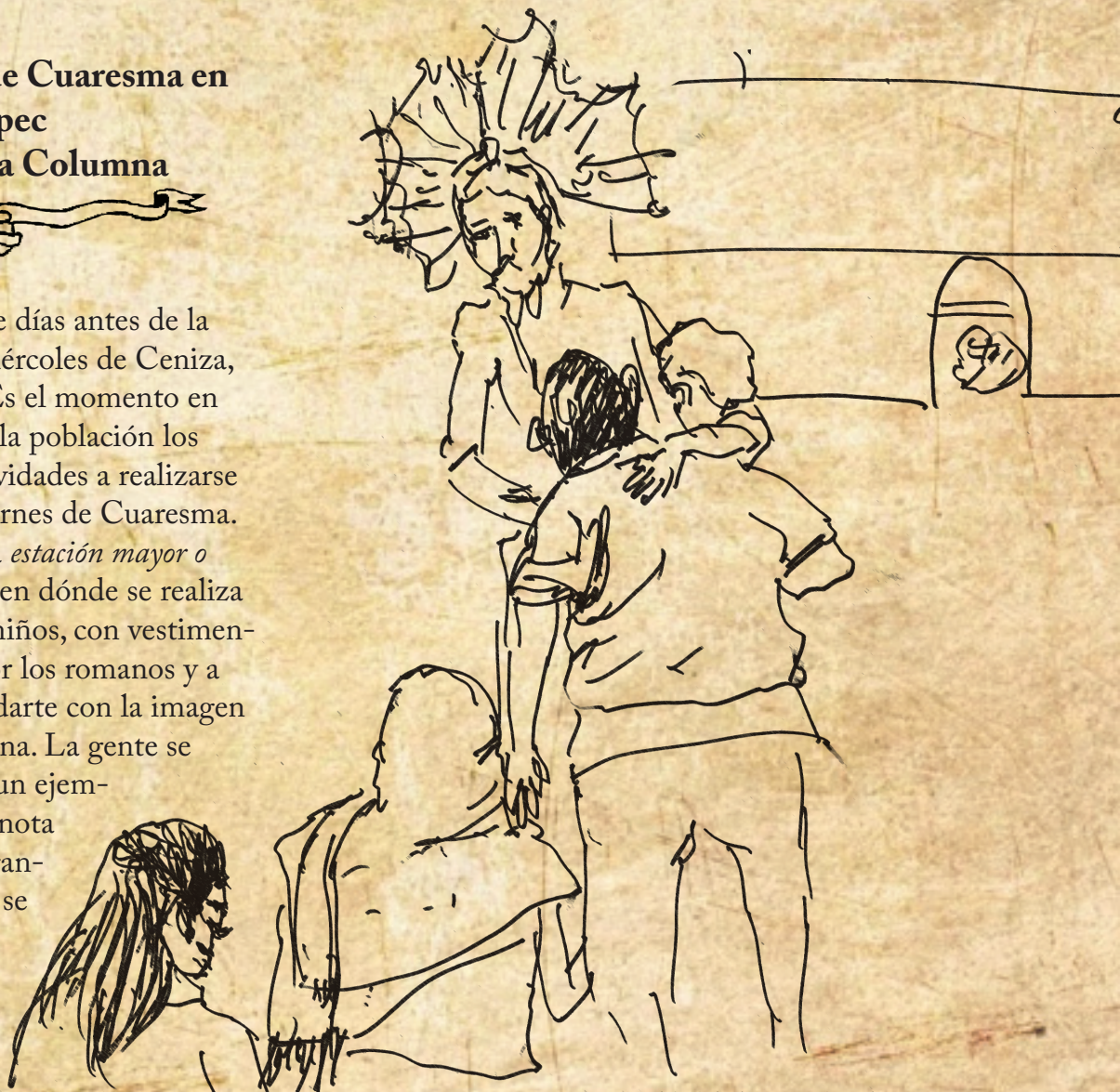
Primer Viernes de Cuaresma en Jiutepec El Señor de la Columna



Por lo menos quince días antes de la celebración del Miércoles de Ceniza, se realiza *El Convite*. Es el momento en que se reparten a toda la población los programas con las actividades a realizarse en torno al Primer Viernes de Cuaresma. El recorrido es a por la *estación mayor o larga*, que es el mismo en donde se realiza la procesión. Van tres niños, con vestimenta similar a la usada por los romanos y a caballo, llevan el estandarte con la imagen del Señor de la Columna. La gente se arremolina para tener un ejemplar del programa y la nota festiva la dan las mojíngas, que antiguamente se

vestían de diablos y muerte, pero también de los personajes que representaban el poder, haciendo una burla de ellos, así, había “catrines”, “licenciados”, “doctores”. Ahora las mojíngas se visten de personajes de la televisión y el cine, pero principalmente aflora la creatividad. También es importante el trabajo en equipo y en familia. Todavía es época de dar rienda suelta al relajo y algunas familias salen a dar un poco de agua, incluso con un “piquetito”.

Posteriormente se realizaba el carnaval, que hasta inicios de la década de los sesenta del siglo pasado se celebraba el martes inmediato anterior al Miércoles de Ceniza. Inicialmente participaban los huehuenches, a los cuales se integraron los chinelos, a partir de la influencia del barrio de San



Juan, en Yautepec, a partir de 1952. Con la incorporación de los elegantes trajes de chinelo, se dejaban de usar las ropas viejas con la que se vestían los huehuenches. Se podría decir que el nuevo y suntuoso chinelo expresaba la creciente bonanza de la economía campesina a partir del reparto agrario. En ese entonces la producción agrícola de Morelos y Jiutepec era uno de las principales del país, lo mismo de arroz (el mejor del mundo), de caña de azúcar (el ingenio de Zacatepec era de los principales del país) y de una gran variedad de hortalizas, legumbre y flores. Por supuesto la producción de maíz, frijol y calabaza, es decir, la milpa, seguía siendo importante.

El lunes inmediato anterior al día de recibir la ceniza, los pobladores llevan sus “reliquias” para ser quemadas por los miembros del Comité Parroquial. Las llamadas reliquias son los programas de la fiesta de años anteriores, lo mismo que las Palmas del Domingo de Ramos, rosarios y otros objetos benditos. El día miércoles esta ceniza será puesta en la frente de los creyentes para recordarles lo efímero de la existencia humana -polvo eres y en polvo te convertirás- y por ello la necesidad de tener una vida con sentido y responsabilidad social. Es el inicio de la Cuaresma.

A honrar al Señor de la Columna del Santuario de Jiutepec, vienen miles de peregrinos. El pueblo se prepara a recibirlos dignamente, por ello se arregla el templo, se enfloran las imágenes, se tiene música y cohetes y por supuesto “un taquito” para reconfortar a quienes nos honran con su visita. Para realizar y afrontar estos gastos, el Comité Parroquial cuenta con las cooperaciones de la población a través de “la colecta domiciliaria” que realizan los miembros del Comité. También se cuenta con el cobro de la plaza los días de la feria. Una expresión de la modernización en la que se encuentra Jiutepec, en donde la comunidad ha ido perdiendo ámbitos de decisión, la vemos en que cada vez menos gente participa en la organización y sostenimiento de su fiesta. Ello se expresa, por ejemplo, en el Carnaval, el cual antiguamente se celebraba con los huehuenches, travesando por las calles del pueblo; a partir de 1952 se integraron los chinelos. Poco a poco, se fueron integrando los chinelos al carnaval. En esa época era una fiesta del pueblo, los gastos que se ocasionaban eran sufragados por la misma población, como sucede todavía en Anenecuilco. Ahora tal parece que el Carnaval es un acto del Ayuntamiento en turno.

Volviendo a la Feria de Cuaresma, para el día del Miércoles de Ceniza ya han empezado a llegar varios tianguistas que se colocan alrededor de la plaza, a un costado de la iglesia y en las calles aledañas. Destacan los dulces de Huazulco, la cerámica de Puebla, los objetos de madera de



Michoacán y el Estado de México. Algunos de estos comerciantes continúan la tradición de sus padres y abuelos, siendo ya varias las generaciones que vienen, desde cuando se hacía el viaje en burros atravesando la sierra de Ocuilan.

El jueves en la mañana llegan a la iglesia *Los Angelitos del Señor*, acompañados por la banda y los respectivos mayordomos, que los vistieron y acicalaron. Los angelitos son los custodios del Señor de la Columna, siempre lo acompañan. En el temblor dos de ellos fueron destruidos por los derrumbes y el más pequeño, “el guardián”, “el chipilito” estuvo dos semanas bajo los escombros. Los ange-

litos protegieron al Señor de la Columna. También empiezan a llegar los peregrinos, algunos se asientan en la casa de compadres y conocidos, la mayoría se van instalando en el atrio y en el claustro bajo del exconvento. Traen flores y promesas. El jueves al mediodía llega el *Señor de la Columna Peregrino*, va acompañado por los peregrinos que portan flores y cirios. Como ya es tradición, los acompaña la comparsa de *Los Arrieros*, con sus más de 50 integrantes, van echando cohetes anunciando su llegada. La música de banda no puede faltar. La imagen peregrina, es una pequeña copia del Señor del Columna, la cual es llevada a diversos poblados, como Xalatlaco, Gualupita Yancuictlalpan, La Conchita Coatipac. En esas comunidades, *el Señor de la Columna Peregrino*, va visitando casa tras casa, en donde se le recibe con una sencilla comida, cohetes, música. Ello va fortaleciendo lo que los sociólogos llaman “el tejido social”, es decir las relaciones, la confianza y la solidaridad entre las personas, las familias y los pueblos.

En la región del Estado de México colindante con Morelos, la danza tradicional, “la más fuerte”, es la de *Los Arrieros*, cada pueblo tiene por lo menos una cuadrilla, por lo que los peregrinos, siempre llegan acompañados de ella, es el regalo que le hacen al Señor de la Columna, al pueblo de Jiutepec.

Aquí en Jiutepec, los peregrinos que visitan el Santuario, son recibidos por el Comité Parroquial, acompañados por alguna banda de viento local, como las de Los Hermanos Aguilar o La Imperial. Ese día en la noche llegan peregrinos de Tepoztlán, los barrios de Los Reyes, San Pedro y Sebastián con su promesa de velas escamadas. Ellos hacen su entrada ceremoniosamente, con las velas y música, las cuales colocan en el presbiterio y se quedan velando al Señor de la Columna, con la luz y el fuego sagrado de sus velas. La relación entre los pueblos de Tepoztlan y Jiutepec históricamente ha sido muy estrecha. Antes para llegar a Jiutepec, para ir a la Feria del Primer Viernes, o en agosto a la fiesta de la Asunción en Tejalpa, atravesaban el texcal y ya tenían un lugar en donde hacían un alto y preparaban los alimentos.



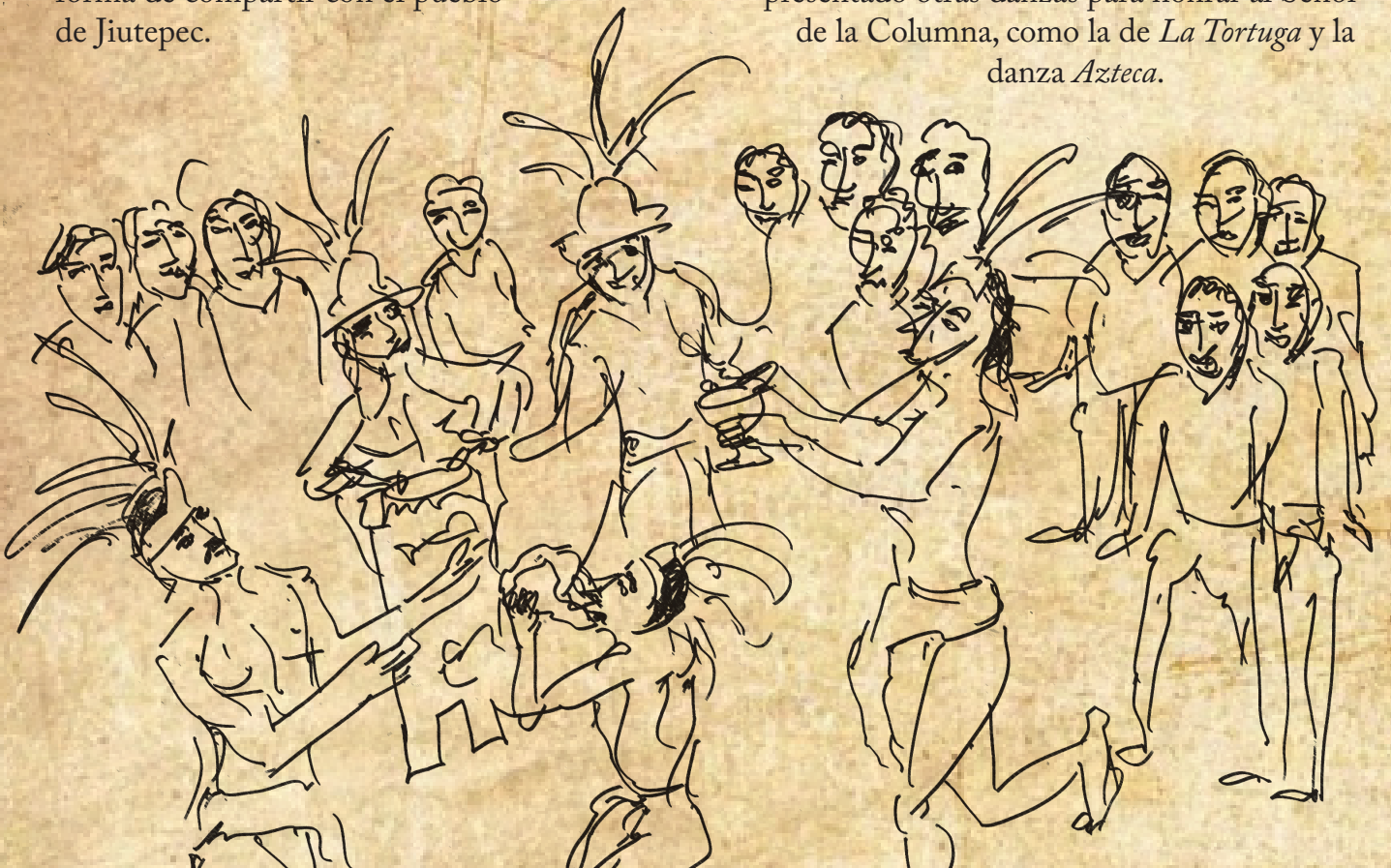
Del Estado de México llegan de Guadalupe Yancuictlalpan, de Santiago Tlalapa, San Mateo Texcayapac, Santa María Coaxusco, Santiago Tianguistenco, San Mateo Atenco. Todos traen sus promesas y sus estandartes que los identifican, agrupan y les dan identidad. De Xochimilco, Distrito Federal, hacen su arribo del barrio de San Francisco Tlanepantla y la hermandad de Santiago Tepalcatlapan. Ese día se da todavía de comer carne de puerco, porque al día siguiente comienza la vigilia.

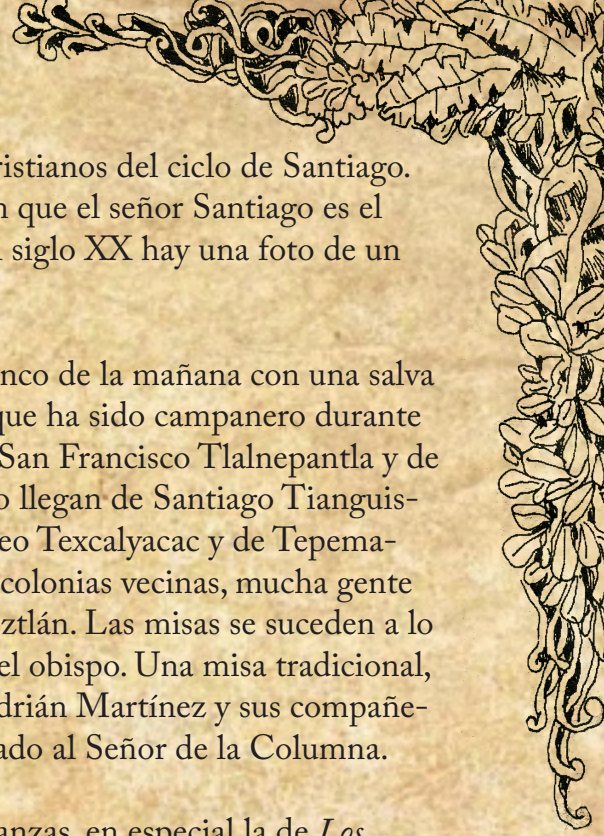
Durante la Víspera del jueves y viernes hacen su entrada las promesas de las diversas cuadrillas de la danza de *Los Arrieros*, al frente va un estandarte con la imagen del Señor de la Columna de Jiutepec. Los Arrieros comparten con los visitantes al Santuario los regalos que traen de su tierra. Los regalos tradicionalmente habían sido pequeñas ollas y vasijas, actualmente dan productos de plástico ¡cosas de la modernidad! Los regalos son promesas que dan los integrantes de la cuadrilla, como una forma de compartir con el pueblo de Jiutepec.

El jueves llega la promesa de Xoxocotla, con la danza de *Las Pastorcitas*, que cantan alabanzas a Cristo:

Venid, venid pastorcitas
venid y adoremos todas
cantaremos dulces himnos
a Jesús nuestro amor

A lo largo de los años se han presentado diversas danzas, por ejemplo durante un tiempo vinieron *Los Moros* del pueblo de Acamixtla en Guerrero, que habían hecho la promesa de venir durante tres años en estas fechas. Esta danza la trajo el señor Jaime Lázaro Téllez en una acto de intercambio, solidaridad y reciprocidad entre los pueblos, ya que la comparsa de chinelos de Jiutepec fue al Segundo Viernes que se celebra es esa población guerrerense. A decir de los responsables de las danzas fue un intercambio cultural entre pueblos. Este intercambio se hace porque *Los Moros* habían dejando de presentarse en Jiutepec y como hermanos de la iglesia y “de corazón” se solicitó que estuvieran presentes. También se han presentado otras danzas para honrar al Señor de la Columna, como la de *La Tortuga* y la danza *Azteca*.





Al parecer, en Jiutepec se representaba la danza de Moros y Cristianos del ciclo de Santiago. Esta sospecha se debe a que esta danza es común en los pueblos en que el señor Santiago es el Santo patrono. Y a que en una guía turística de los años treinta del siglo XX hay una foto de un grupo de moros y cristianos en Jiutepec.

El Primer Viernes de Cuaresma, el mero día, comienza a las cinco de la mañana con una salva de cohetes y repique de campanas a cargo del señor Juan Tinoco, que ha sido campanero durante muchos años, por lo que ha perdido el oído. Llegan peregrinos de San Francisco Tlalnepantla y de Santiago Tepalcatlalpan en Xochimilco, DF; del Estado de México llegan de Santiago Tianguistengo, San Francisco Xalatlaco, de la Conchita Coatipac, San Mateo Texcalyacac y de Tepemajalco. De Morelos viene a Jiutepec peregrinos de las poblaciones y colonias vecinas, mucha gente de Parres, Emiliano Zapata y del barrio de San Sebastián, en Tepoztlán. Las misas se suceden a lo largo del día, la principal con varios ministros e incluso ha venido el obispo. Una misa tradicional, particularmente bella, que es acompañada por lo hijos del señor Adrián Martínez y sus compañeros cantores filarmónicos, que durante muchos años han acompañado al Señor de la Columna.

Mientras tanto en el atrio se siguen presentando las diversas danzas, en especial la de *Los Arrieros*. También toca la banda de viento, diversas melodías para solaz y esparcimiento de la concurrencia, que observa y escucha, mientras come un tamal de pescado de Coatetelco, unas gorditas de Ocoatepec. Mientras, ante la expectante mirada de los niños, los maestros pirotécnicos van montando la estructura para el castillo que arderá en la noche.

Al terminar la misa, peregrinos, danzantes y los miembros de la comunidad que han ayudado a que continúe la tradición, se retiran a comer el clásico revoltijo.

En la noche se realiza la Tradicional y Piadosa procesión del Señor de la Columna y de la Virgen de los Dolores del pueblo (cuyas andas son cargadas únicamente por mujeres). Quién organiza la procesión son los peregrinos, aunque, por supuesto, también participa la gente de Jiutepec con su fe y su fervor al Santo Cristo. Las calles se iluminan con las velas y cirios en el largo recorrido que culmina en la madrugada.

Al amanecer del sábado los cansado peregrinos empiezan a levantar sus bártulos, enrollan sus petates, doblan sus cobijas y poco a poco los van acomodando en sus coches, en las camionetas y en los camiones, junto con las compras realizadas, ya sea dulce de amaranto de Amilcingo, camotes de Jonacatepec, pan de fiesta de Tlaxcala, cocoles o una olla de barro de San Bartolomé Cohuacán, pueblo situado allá por Puebla. Los peregrinos antes de partir, pasan a la iglesia a santiguarse ante la imagen del Señor de la Columna, prometiendo volver al año siguiente.

El lunes, al anochecer, la gente del pueblo de Jiutepec pasa a despedirse de El Señor de la Columna, “porqué tal vez el año que entra no lo veremos”, mientras se escucha el lento y melancólico toque de *campanas de rogación* anunciando que el Señor de la Columna será subido a su camarín. Al momento del toque, la gente se pone de pie o rodillas y en un movimiento la imagen es subida

por los hombres. Al ser colocada en su sitio, se toca el vals “Dios nunca muere”, que es prácticamente el himno al Señor de la Columna.

El Señor de la Columna Peregrino se queda en su pueblo durante unas tres semanas, “para que no se olvide que es de ahí”. Antes de Semana Santa será llevado al pueblo que le corresponda recibirlo. De aquí, de Jiutepec, va por lo menos un camión que es recibido de una manera hermosa en el pueblo receptor del peregrino; con música de banda, cohetes, abundante

comida y sobre todo cariño. Así se refrendan las relaciones entre pueblos.

Terminamos el relato de esta historia de fe, devoción, de hacer comunidad y fortalecimiento del territorio suriano, con la conmovedora despedida de las pastorcitas:

Adiós hermosos Santuario;
que mi corazón encanta
tú cubres la imagen santa
del gran Dios crucificado

Adiós rostro ensangrentado
ya nos vamos a ausentar
adiós corona de espinas
échanos tu bendición.

Adiós Jesús de mi vida
llegó el momento de partir
tristes se van retirando
hasta el año venidero.

Origen de la imagen y algunas historias



Existen diversas versiones sobre la llegada del Señor de la Columna a Jiutepec. Una de ellas, menciona que mientras se estaba construyendo la parroquia, se mandó traer al Señor de la Columna de España. Cuando llegó la imagen a la entonces Nueva España, todavía no estaba terminado el convento en Jiutepec, por ello se depositó provisionalmente en el convento franciscano de Xochimilco, mientras se terminaba la construcción del convento en nuestro pueblo. Cuando finalmente fue concluido el edificio monacal, trajeron en procesión



al Santo Señor de la Columna desde Xochimilco, atravesando cerros y los entonces bosques umbrosos. Esa es una de las razones de que vengan muchos peregrinos de los diferentes barrios de Xochimilco.

Otra historia contada por los viejos del pueblo de Jiutepec hace referencia a que después de la guerra, entre los escombros, fue sacada la imagen del Señor de la Columna, pero sin cabeza. En ese tiempo pasó por Jiutepec, un hombre que en un costal traía tres cabezas de Cristo. Se probó una al Señor de la Columna y le quedó perfecta, además que ya no se pudo despegar. Tiempo después se supo que las otras dos cabezas habían quedado a diferentes imágenes, una de ellas fue el Jesús Nazareno de Tepalcingo, cuya fiesta se celebra el Tercer Viernes de Cuaresma y el otro fue el Cristo Aparecido de Mazatepec, al que se le honra el Quinto Viernes de Cuaresma.

Con estas historias quedaban enlazados pueblos de una amplia región del centro sur, con intercambios religiosos, culturales y de relaciones sociales, como compadrazgos y promesas. Esta región, no casualmente, fue el núcleo del zapatismo. Estas imágenes protectoras siempre estuvieron al lado de su pueblo, en los momentos más difíciles como durante la guerra de liberación emprendido bajo las banderas zapatistas. Por ejemplo en un momento de dificultad, cuando los carrancistas ocuparon Jiutepec, ardidis porque “hasta las gallinas eran zapatistas”, un soldado federal quiso fusilar al Señor de la Columna, el balazo regreso en su trayectoria y le dio en el corazón a quien disparó. El padre de doña Jovita Jiménez, tiempira de San Andrés de la Cal, cuando luchaba en las filas zapatistas, traía una estampa con la imagen del Señor de la Columna, como protección en contra de las tropas federales. Los anteriores ejemplos son expresión del compromiso de Jesucristo con quién sufre hambre y sed de justicia y no con los poderosos.

La foto del señor de la Columna



Don Luis Gurza, que fue cronista de Jiutepec señala que esta fotografía fue premiada por ser la más antigua, calcula por el tipo de papel y la técnica utilizada y por el estilo de la fotografía, que ésta imagen fue tomada entre fines del siglo XIX y principios del XX, es decir tiene más de 100 años.

La imagen del Señor de la Columna fue captada en el claustro, de espaldas a la puerta que da al templo, entre la fuente y el pasillo que da a la sacristía, esta sobre una mesa. La imagen presenta algunas modificaciones, por ejemplo, su columna es diferente a la actual ya que un pueblo de los que vienen el Primer Viernes de Cuaresma en 1971 como parte de una Promesa le cambio la columna poniendo la actual.

Doña María Elena Mendoza Samano recuerda:

La foto la tenía mi abuelito Camilo Samano en sus cosas, él murió por 1965. Tenía una caja, un veliz grande donde tenía sus cosas. Cuando él murió mi mamá me entregó las llaves de esa caja; ahí guardaba su dinero, también encontré un recibo de \$30 por la construcción del Santito de los Ramitos, también tenía papeles del ingenio porque él era ejidatario y allí encontré la foto.

Él era muy devoto del Señor de la Columna. Él con otras personas, Marcelino Luna, Chucho Bolaños y el señor Abundio, estaban al cuidado. Cuando lo bajaban para el Viernes Santo, él se quedaba desde el día miércoles, cuando bajaban al Señor, se quedaba a velar con los demás señores. Allá le llevábamos un taco porque no se despegaba de la imagen. Él también mandaba a hacer los programas y creo que por eso tenía la foto.

El nos platicaba de las tradiciones cuando aquí era pura huerta y nos sentábamos en el patio a trabajar. Él usaba calzón blanco, blusa, sombrero charro, huarache y su gabán.

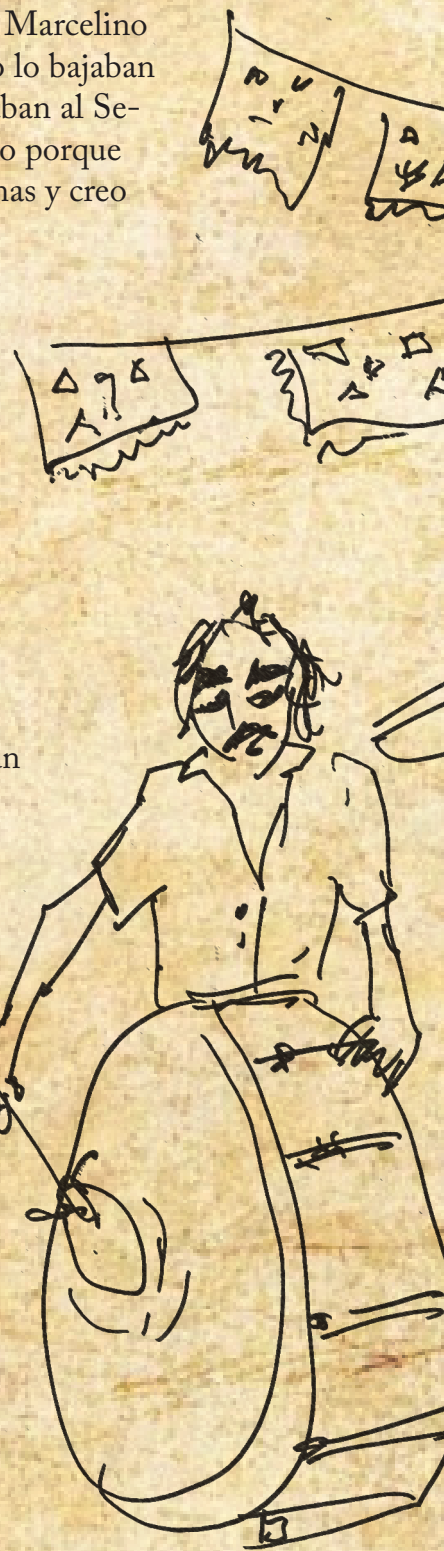
Semana Santa en Jiutepec¹



La Semana Santa en Jiutepec, la representación de la pasión y muerte de un hombre llamado Jesús, es dramática e impactante. Se realiza con figuras de Cristo articuladas; con las que se recorren las calles, y podemos imaginar el misterio que encerraba la escena al hacerlo entre tecorrales y la escena iluminada por ceras y la luna llena que siempre acompaña el viernes santo. La figura de Cristo cargando la cruz, cae en las tres caídas y se levanta, el misterio de la vida y la muerte se posesiona de los fieles.

Al llegar la procesión al templo, el altar ya se encuentra con otra figura articulada crucificada, flanqueada por los ladrones Dimas y Jesta; se encuentran rodeados de altas ramas de árboles, como una escenografía. Después del sermón de las siete palabras -en que Jesús el Cristo muere- las luces y velas se apagan, y se tocan tambores, se hace tocar una gran matraca ritual, se profieren gritos, se lanzan pequeños cohetes al interior de la iglesia, se mueven las ramas: Cristo ha muerto, el mundo se estremece. Al terminar y volver a prenderse la luces, los fieles se encuen-

¹ Moysseén, Xavier, *México Angustia de sus Cristos*, INHA, México, 1967.



tran consternados, y se procede a bajar el Cristo articulado de su cruz; se realiza una procesión fúnebre en el espacio atrial. Es una verdadera muerte y se vive como tal, pero la angustia de la muerte queda superada por la certeza de la Resurrección de Jesús y su mensaje de salvación, de redención de la humanidad no se encuentra fuera de este mundo, ni es realizada por un Dios inaccesible, sino es ejecutada por un hombre, que es Dios precisamente porque dio su vida por los demás. La salvación tiene una concreción histórica. Cuando este paradigma cristiano, se conjuga con una cultura y una forma organizativa, pero además una ruptura y debilitamiento de las elites dominadoras, la posibilidad de romper las cadenas de la opresión -es decir de la muerte y el no Ser- se muestran como posibles. La ruptura revolucionaria, para recuperar la vida plena del Ser es factible para los hombres fieles.

